

DE CODOS

DIRECTOR PROPIETARIO Y DIBUJANTE,
JUAN CUMPLIDO

EDITOR RESPONSABLE,
RAFAEL VILLEGAS

REVISTA CENTRO AMERICANA
SEMANARIO ILUSTRADO
de Actualidades y Avisos

COLORES

Año III

San José, Costa Rica, 9 de octubre de 1909

Núm. 140

¡Caracoles!
sobre cuantos tiburones
voy pasando.

Del Congreso á la Presidencia en Aeroplano



Deseo llegue sin novedad
y tome posesión
de su triunfo



Paso de un inteligente aviador por el canal de la situación

HOTEL LONDRES PUERTO LIMON
COSTA RICA

DE PRIMERA CATEGORIA

RESTAURANT Y CANTINA
MIGUEL BALLESTE, Propietario

Este magnífico hotel no tiene rival en Limón, por su situación; mira al mar, sus habitaciones son amplias, correctamente amuebladas y tienen servicio de Baños de agua de mar y dulce.—Cuenta con el mejor cocinero que tiene Limón, y es atendido especialmente por su propietario; él se complace en satisfacer á su distinguida clientela y al público en general.

“DE TODOS COLORES”

REVISTA CENTRO AMERICANA
SEMANARIO ILUSTRADO DE ACTUALIDADES Y AVISOS

Director Propietario y Dibujante,
JUAN CUMPLIDO
Editor Responsable,
RAFAEL VILLEGAS

OFICINA:

«Hotel Central», departamentos Nos. 10 y 11
SAN JOSE DE COSTA RICA

Esta Revista se publica cuatro veces al mes, los días sábados

PRECIOS:

Suscripción mensual..... ₡ 0-75
Número del día > 0-20
Número atrasado..... > 0-30

Para el exterior:

50 centavos oro americano, pago adelantado
Avisos á precios convencionales

El Valor

Cualesquiera que sean las empresas que acometamos, la carrera que hayamos elegido, las rutas que el destino abra ante nuestro paso, tres cualidades morales son indispensables para alcanzar buen éxito y llegar á la meta: valor para emprender, prudencia para proceder y constancia para alcanzar.

Por elevadas y profundas que sean nuestras ideas, por geniales que puedan parecer nuestras concepciones, nada lograremos ni en nada triunfaremos si nos faltan, ya el empuje, ya la cautela ó ya la tenacidad.

Para pasar del Calvario al Tabor, para evitar desde el Capitolio la Roca Tarpeya, es fuerza tener tanta audacia como el águila, tanta cautela como la zorra y tanta testarudez como el topo.

Las empresas que en la vida no fracasan por falta de empuje, hacen bancarrota por deficiencia de astucia ó por carencia de perseverancia.

Una vez concebida una idea, para que la categoría de proyecto pase á la de realidad tangible, es fuerza resolverse á afrontar los peligros, las desazones, las amarguras que pueden su plantamiento ó su fracaso trae aparejados; es indispensable elegir, astuta y cautelosamente, los medios adecuados, sin dejarse arrebatar por la impaciencia ó por la irresistible seducción de los procedimientos más rápidos ó más brillantes, pero menos seguros; y, una vez acometida la empresa, no hay que desmayar, debe persistirse y bregar hasta darle cima.

Para descubrir América, Colón necesitó, no sólo de una fe ciega, sino de un valor heroico para lanzarse, nuevo argonauta, á lo desconocido y á lo tenebroso, confiando suerte, la de sus compañeros y la de su empresa, á la fragilidad de sus tres exiguas carabelas. Necesitó, igualmente, navegar con cautela, extremar la vigilancia, esquivar el escollo, husmear el huracán y avanzar resuelto, pero prudente,

hacia lo ignorado. Y á pesar de eso, si no persevera; si no se encapricha; si no hace frente al descontento de sus tripulaciones; si suplicante y casi lloroso no obtiene de ellas unas horas más de tregua y de paciencia, jamás hubiera oído ese grito evocador que clamando ¡tierral! hizo surgir de los mares un continente nuevo.

Las conquistas de Alejandro, las proezas de la retirada de los diez mil, los viajes de exploración y de descubrimiento, Isabel empeñando sus joyas, Benvenuto arrojando al horno de fundición todo su movilario para que no se malogre la estatua, Wéllington resistiendo la avalancha de las caballerías de Lefevre, aunque murmurando: Blucher ó la noche, todas estas hazañas, todas estas proezas, toda la epopeya humana es fruto del valor heroico, de la prudencia exquisita y de la constancia inómita.

El valor desde luego. El hombre actúa incesantemente, en medio del poligro. Cuando no arriesga su vida ó la de los seres que ama, aventura sus intereses, la fortuna lentamente acumulada, el pan del día siguiente en ocasiones; y cuando no son la vida ó la fortuna, suelen ser la honra, la reputación, el prestigio conquistado los que corren riesgo de disiparse como el humo, de trocarse en oprobio ó en ridículo.

El soldado, el explorador, el enfermero, el buzo, el fabricante de explosivos, viven en comunidad con la muerte.

El industrial, el comerciante, el banquero se codean sin cesar con la miseria.

El apóstol, el propagandista, el innovador, van por la vida de bracero con el ridículo y la ignominia.

Para plantar la bandera en el parapeto tenemos que mirar con desprecio á la muerte; para llegar á la riqueza nos es necesario mirar con indiferencia la miseria, y para ceñir el laurel es indispensable sentirse capaz de llevar la corona de espinas ó de revestir el traje de escarnio del Ecce Homo.

Y para todo esto es fuerza ser animoso, ser audaz, saber menospreciar el peligro; y como el peligro es proteriforme, debe el valor ser multiforme.

A los tres órdenes del peligro corresponden tres categorías del valor. Ante los peligros que puede correr la vida, debe erguirse el valor militar; contra los que pueden correr el prestigio y la reputación, debe luchar el valor civil, y para afrontar los que pueden correr los intereses, se necesita del valor industrial.

Hay el héroe militar, como el héroe civil y como el héroe industrial. Hay hombres que arriesgarían mil veces su vida antes que su fortuna; otros darían todas sus riquezas por conservar todo su prestigio. Ahí donde tiembla el

soldado, suele alzar la frente el apóstol, y el industrial puede permanecer impávido ahí donde el soldado y el apóstol, sentirían pánico.

En el pasado, y aun hoy todavía, el valor militar ha sido estimado más aún que todos los demás; en las épocas de persecución religiosa ó política, han descollado los héroes del pensamiento y las víctimas de la persecución, y en ellas se ha honrado al valor civil.

El advenimiento del industrialismo ha hecho admirar á esos audaces aventureros de la riqueza, hoy miserables y mañana millonarios, diez veces arruinados y otras tantas enriquecidos, roturadores de países nuevos, colonos de regiones lejanas, “pioners” de civilizaciones remotas, gambusinos de minas insondables; los que han perforado el istmo de Suez, regado los campos de la India, construido ferrocarriles, abierto canales y levantado esas Babilonias industriales que se llaman Manchester, Pittsburg, Chicago.

Solemos despreciarlos y hasta odiarlos. También han sido escarnecidos los precursores, los propagandistas de la idea, y también han sido execrados los grandes capitanes y los impetuosos conquistadores.

En el fondo, debemos admirarlos. Los héroes pueden mal emplear su empuje; pero el heroísmo debe merecer siempre nuestra admiración.

El heroísmo no es más que el valor sublimado y agigantado; y el valor ha sido, á través de la historia de la humanidad, uno de los factores fundamentales de nuestra redención.

Gracias á él, el hombre ha domeñado á la Naturaleza; gracias a él, la verdad ha triunfado y se ha propagado; gracias á él, la riqueza se ha acrecentado y mejor distribuido.

Cuando, en virtud del progreso social, la paz reine en el mundo; cuando ya no haya lobos en el monte ni fieras en el desierto; cuando no haya irrupciones de bárbaros que contener ó conquistas de poderosos que repeler, todavía el hombre necesitará de todo su valor para luchar contra los elementos, contra el error y contra la miseria. Y ese valor habrá que ensalzarlo, que enaltecerlo y que difundirlo, porque nos asistirá en el peligro y nos ayudará á conjurarlo.

DOCTOR M. FLORES
Mexicano

Los Ancianos

¡Los ancianos son tristes! Sobre su frente parece que fulguran trágicamente los pálidos, los grises, los yertos lirios que forman la diadema de los martirios. ¡Los ancianos son tristes! En su mirada, que brilla como lumbre casi apagada, hay recuerdos de dulces bienes perdidos, de muertas esperanzas y amores idos. ¡Los ancianos son tristes! Marchan corvados, como del gran camino ya fatigados,

como si su pupila, torpe y ansiosa, buscara el agujero de alguna fosa. ¡Los ancianos son tristes! Su voz no canta; surge dura y temblona de su garganta, con timbre cavernoso, lúgubre, incierto, como una campanada que toca á muerto. ¡Los ancianos son tristes! Su faz rugosa, dice de una existencia dura y penosa, y sus manos, que fingen duros sarmientos, hablan de desencantos y sufrimientos... ¡Los viejos! En sus ojos, ya sin belleza, palpita el ala torva de la tristeza, de una tristeza ruda por homicida, de una tristeza horrible: la de la vida... ¡Los viejos! En sus pobres testas insanas ha caído una nieve: la de las canas; nieve que allí pusieron, años tras años, las penas, las angustias, los desengaños... ¡Oh, los viejos son tristes! Su yerta boca olvidó la palabra que al beso invoca, por eso ya no ríe con dulce encanto... ¡La risa de los viejos parece llanto! ¡Los ancianos son tristes! Sobre su frente parece que fulguran trágicamente, como un inmenso signo de despedida, todas las amarguras que hay en la vida!...

¡Infelices los viejos, si los cariños no vienen á mimarlos como á los niños; si sus frentes rugadas por los dolores, no reciben el beso de los amores!... ¡Infelices los viejos, si en su fatiga no sienten el apoyo de mano amiga; si solos, en lo duro de su quebranto no tienen quien enjague su triste llanto! ¡Infelices los viejos, si en su agonía no sienten el cariño que su alma ansía; si saben que no cuentan en sus enojos con alguno que cierre sus yertos ojos! ¡Infelices los viejos, si solos gimen, si no escuchan palabras que los animen, si ven correr sus tristes y últimas horas angustiantes, horribles, aterradoras, en su lecho de muerte, solos y aislados, de amigos y enemigos abandonados, como si por acaso los viejecitos fueran para nosotros seres malditos!...

¡Oh, los seres felices, si sois humanos, no olvidéis la tristeza de los ancianos; ofrecedles ternuras, dadles cariños á esos seres tan puros como los niños, bien merecen los pobres, paz y alegría... ¡son tan tristes las horas de su agonía! ¡Oh, los seres felices, si amáis lo santo, amad á los que lloran su último llanto, á los que ya no esperan nada en la vida, á los que se hallan prontos á la partida, á los seres que inclinan su faz rugosa, buscando el agujero de alguna fosa!... ¡Amad á los ancianos! Sus frentes puras nos hablan de tristezas y de amarguras, y sus manos, que fingen duros sarmientos, cuentan desilusiones y sufrimientos! ¡Amadlos mucho, mucho; sus yertos labios saben dulces consejos, consejos sabios, consejos que no enseña nunca la ciencia, consejos que, tan sólo, da la experiencia! ¡Amad á los ancianos! ¡Son como rudos gladiadores, que vuelven con sus escudos trayendo, como signo de su victoria, la cabeza nimbada de luz de gloria! ¡Oh las almas felices, si honráis lo santo, honrad la triste risa que sabe á llanto; respetad á los seres que van corvados, como del gran camino ya fatigados; honrad á los que sienten su fe perdida, porque ¡ay! ya conocieron lo que es la vida! ¡Oh, las almas sensibles, puras y sanas, bendecid las cabezas que tienen canas; ellas nos van diciendo, con su amargura, que abierta nos aguarda la sepultura!... ¡Oh, los seres felices, si sois humanos, amad á los ancianos, á los ancianos que nos recuerdan, torpes, tristes y yertos, á otros buenos viejecitos, quizá ya muertos!

ALBERTO HERRERA

A bordo de un trasatlántico

Todo el mundo á bordo prorrumpía en quejas contra el calor; el mar azul, ligeramente rizado, cortando el cielo con una línea neta, oscura, despedía un vaho abrazador

sobre la cubierta, los pasajeros, tendidos indolentemente en las hamacas de bejuco, esperaban las doce para informarse con pueril curiosidad de la distancia recorrida, que indicaba una diminuta bandera clavada sobre el pequeño mapa situado en el «hall».

El capitán, cuadrado, cincuentón ya, con la cachucha echada hacia atrás aparecía, de vez en cuando, seguido de dos ó tres hermosos mocetones vestidos de lino blanco, oficiales de á bordo; dirigía la palabra á los pasajeros contestando á las preguntas impertinentes de un grupo de señoritas que á todo trance querían saber la hora de llegada á la Habana. Un niño americano incitaba á hacer travesuras á un niño mexicano, esbelto y de sonrisa dulce.

En la popa, sobre unas bancas colocadas en un rincón exterior del «fumoir», tres españoles de piel de oliva y cachucha puesta como si fuera boina, hablaban fuerte con su acento montañés, explicando á un joven mexicano que había estado encerrado en un colegio de Alemania y volvía á México, que Bilbao es el mayor puerto del mundo, pues hay que recorrer tres kilómetros para salir de la rada.

El joven mexicano, germanizado por su prolongada estancia en una provincia del Rhin, fingía oírlos; pero al cerrar los ojos veía dibujarse sobre el gris azul del cielo, la cabeza sonrosada y blonda de una jovencita que en Colonia veía cada domingo, en la casa de su tutor, y que el último día le había obsequiado con un pequeño ramo de «nomeolvides», que guardaba cuidadosamente en su cabiné, puesto en un vaso de agua; todos los días cambiaba aquella agua; pero cada noche los «nomeolvides», mustios y secos, se desprendían como símbolo humilde de la fragilidad del amor á los diez y ocho años.

De vez en cuando, los pasajeros se aglomeraban cerca de la barandilla; los que poseían gemelos prestábanlos con aire de protección; un inglés los acomodaba familiarmente á una miss delgada, rubia y que no podía atinar con el punto del horizonte, en el cual comenzaba á distinguirse un vapor. En la línea que corta las nubes y las olas, erguía su pequeña chimenea gris, lanzando un penacho de humo que la distancia apenas dejaba distinguir. Las discusiones sobre la marcha del vapor, su nacionalidad y su dirección, se cruzaban cortantes, incisivas.

—Es el «María Cristina» que se nos adelantó en Santander—decía el médico español de á bordo, pequeño, flacucho y amilanado por el primer viaje que hacía.

—Cá, no, doctor: ese buque es inglés; lo conozco por la manera como pintan esos las chimeneas.

—Pues yo creo—me dijo el marinero dueño del anteojo, que es un alemán.

—Quite usted—decía un hombrón que tenía un empeño en México y volvía rojo de sangre por la glotonería de á bordo y el buen aire del mar; quite usted, hombre de Dios; si es que estos alemanes quieren que todos los barcos sean suyos: es el «María Cristina», le digo, y le apuesto un centén.

—No; yo apuesto una cerveza—decía el españolito, vacilando ante el aplomo del hombrón.

El sonido del piano cortó dulcemente el agrio y estéril debate; dos señoritas se sientan al piano y comienzan á preludiar «La Viuda Alegre»; las notas coquetas, traviesas, de un vals de la deliciosa opereta, cortan el aire pesado; hasta los españoles callan al oír los arpegios; sólo el gigantón no quiere callar y sigue sosteniendo á sus contradictores que ese vapor es el «María Cristina».

—32 grados, exclama con aire de indignación un señor alto, que disfruta del mejor departamento del vapor—esto es insostenible; yo no resisto este calor...

—Y qué le vas á hacer, Manolo; mira cómo estoy yo—le dice su esposa, esbelta dama andaluza que agita con mucha gracia un pequeño abanico japonés de los que se venden á bordo; ni en Granada ni en Sevilla sentí este horrible calor; tengo miedo por los niños... pueden enfermarse como anoche...

Son las once de la mañana, el sol ha disipado los mezuquinos celajes que pretendían

la atrevida tarea de velar su disco de oro; el cielo es azul, de un azul diáfano y suave, que contrasta y palidece con el azul Prusia del mar; es la hora de mayor animación en el trasatlántico; todas las señoras han terminado ya su «toilette» de mañana y salen con faldas blancas; á lo lejos el aire pesado corta las carcajadas alegres de los pasajeros de tercera, que juegan perros chicos á la lotería, sobre una manta, mientras que las mujeres, todavía desgredadas, intentan lavar á tres ó cuatro muchachos descalzos que corretean cayendo y levantando á cada movimiento fuerte del buque, espíados por el grupo de señoritas inglesas que contemplan, como animales raros, á aquellos pobres campesinos asturianos y vascongados, que el hambre empuja al otro lado del Atlántico para cumplir la dura ley de la lucha por la vida.

Un grupo de músicos sube silenciosa y ordenadamente por la escalera de popa; cada uno lleva su banquillo y su atril; forman cerco en la cubierta por el lado en que hay más pasajeros sentados, indolentemente contemplando la mar tranquila, como un inmenso manto de terciopelo azul.

Tocan un vals, ¡qué hermoso es! Los violines suspiran; el pistón sigue dulce y cadenciosamente; los alemanes escuchan aquella música lánguida como una tarde tropical, sintiendo el balanceo del buque; el vals se oye más acompasado; los pasajeros le escuchan atentos.

—¿Cómo se llama este vals?—dice un pasajero alemán;—lo he oído en todo el mundo: en Nueva York, en los cafés conciertos de París, en Londres, en los restaurantes de Berlín, en los conciertos que en las noches de esto se dan en los jardines públicos—agrega el buen hamburgués,—hasta en el Cairo lo escuché, tocado por una pequeña orquesta de muchachos egipcios; ¿cómo se llama?

Entonces una señorita mexicana, con ese acento hermoso en que vibra el cariño á la patria lejana, contestó:

—Señor, ese vals se llama «Sobre las olas», y es de un mexicano.

—Es cierto—agrega el joven, que tal vez lo oyó en Colonia, charlando con la rubia alemancita;—en toda Alemania se conoce con el nombre de «Vals mexicano».

Y el que esto escribe, vió resurgir del pasado, una mañana de fiesta en Chalco, uno de esos días de campo típicos de México; el gran patio de la casa del jefe político, con sus largas filas de macetas alineadas junto á las pilastras, desbordantes de claveles, geranios y pensamientos; aquellos como de raso rojo; éstos de terciopelo morado y negro; los manteles blanquísimos de las mesas, tendidos en los cuatro corredores; los comensales alegres todos, entre ellos un personaje, un ministro que había ido de la capital á presidir aquella fiesta, sonriendo á todos, distribuyendo, lenta y alegremente, cumplidos y alguna que otra frase familiar con que alentaba á los muchachos que empezaban á entrar en la vida práctica; y en el corredor del fondo, un hombre joven, pálido, con el mirar melancólico de raza indígena, embellecido por un sé que destello de sufrimiento y de genio, y el cual, después de hacernos escuchar el gemido de su violín, nos contestaba á esta pregunta un poco despiadada: «¿cómo se llama usted, maestro, que tanto gusto tiene para componer?» «Juventino Rosas»...

* *

Pocas horas después se perfilaba en el horizonte la costa cubana, la tierra ardiente en que cayera para siempre, vencido por la miseria y el dolor, el pobre artista, cuyo doliente canto se oye hoy de Budapest á París, y de Londres al Cairo...

ANTONIO RAMOS PEDRUEZA
Mexicano

La mentira

El Paraíso estaba espléndido...

Como el cuidado de aquella mansión encantadora corría á cargo de la Divina Providencia, y es de creerse que no había árbol defectuoso, ramas tronchadas, frutos podridos, hojas amarillentas...

Dr. R. Rostrán

NOTARY AND LAWYER

LAWYER WORK

Will attend to all business civil, criminal or administrative with the greatest activity and energy possible.

NOTARY WORK

All deeds and notarial papers will be written in the clearest and most comprehensive wording so as to be flawless and faultless.

LIMON: Office near to the Judicature

Gran Fábrica de Cervezas

FABRICA DE HIELO Y DE AGUAS GASEOSAS

TRAUBE

MARCA ESTRELLA LAGER BIER Y BLANCA

HOTEL y RESTAURANTE

CASTRO &

Hotel de primera clase en Costa Rica

Departamentos para familias y cuartos para viajeros.
—Restaurant con excelente cocina, servicio eléctrico. — Baños. — Servicio esmerado.
el confort de su respetable y numerosa clientela.

Servicio de Cantina, exquisito

LA JOSEFINA

FAMOSA PANADERIA
de Alberto Odio

LAS MEJORES HARINAS
EL MAYOR ASEO
EL PAN MAS GRANDE
y es la que presta las mejores
condiciones higiénicas

CALLE CENTRAL



Vea usted si los zapatos de Sabatino son buenos, que he andado todo un día en el parque en Nueva York, de 10.000,000 de kilómetros cuadrados, y como si nada.

¡A la Moda de Sabatino!

NOTA UNIVERSAL. LA MODA Y SUS EFECTOS.



AL NATURAL

EN EL APOSENTO LUIS XV

Saludo á la aurora, á las once de la mañana; ¡que sueño tan lindo! soñaba ser esposa de un noble, llena de palacios y brillantes, admirada de las Cortes Europeas. ¡Jesús que comézón!... ¡Y que hambre!

EN EL LABORATORIO FISICO-QUIMICO

Aplicación de postizos, retoque general; cejas, pestañas, ojeras, lunares, etc., etc.

E. Goicoechea & Cía.

BANQUEROS

Compran siempre acciones de los Bancos establecidos en el país

Venden giros para el exterior

Cambios y descuentos

Altos de la casa de don Justo Quirós, en la Calle Central.

S. Scaglietti y Sobrinos

SASTRES

Corte á la última moda

CASIMIRES

de las mejores fábricas Europeas y Americanas

CAMISAS, PARAGUAS y novedades en toda ropa

Línea de Vapores de

La Compañía ha reanudado el servicio de los vapores Limón, San José y Escazú con comodidades modernas, salen cada semana.

Pasaje de ida \$ 60-00 oro.

Al servicio de la línea á New Orleans gastan sólo 4 días y horas en hacer el viaje.

Pasaje de ida \$ 50-00 oro.

Para informes dirigirse á las oficinas de la Compañía. «Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano para New Orleans ó Mobile, á fin de obtener una constancia de viaje».

RESTAURANT CENTRAL

A TOUCHE

situado el centro de la capital
pasajeros, todos lujosamente amueblados.
Table d' Hôte en mesas separadas. — Luz
arruajes, y todo cuanto es necesario para

Se habla francés, inglés é italiano

LA BARRANCA Fábrica de Jabones

Jabón negro, barcelno, amarillo y blanco, de París.
SE VENDE EN TODAS PARTES
Fábrica moderna en Puntarenas

TEODORO
Jabonero de profesión, con 20 años de experiencia

Fábrica de Espejos, Lunas, Cuadros
— DE —
J. PEREIRA Y COMPAÑIA

EL ESPEJO

Apartado 461

Surtido completo en espejos nuevos, que se venden á mitad de precio de los extranjeros. Se componen espejos manchados y se arreglan marcos. Se matean y taladran cristales.

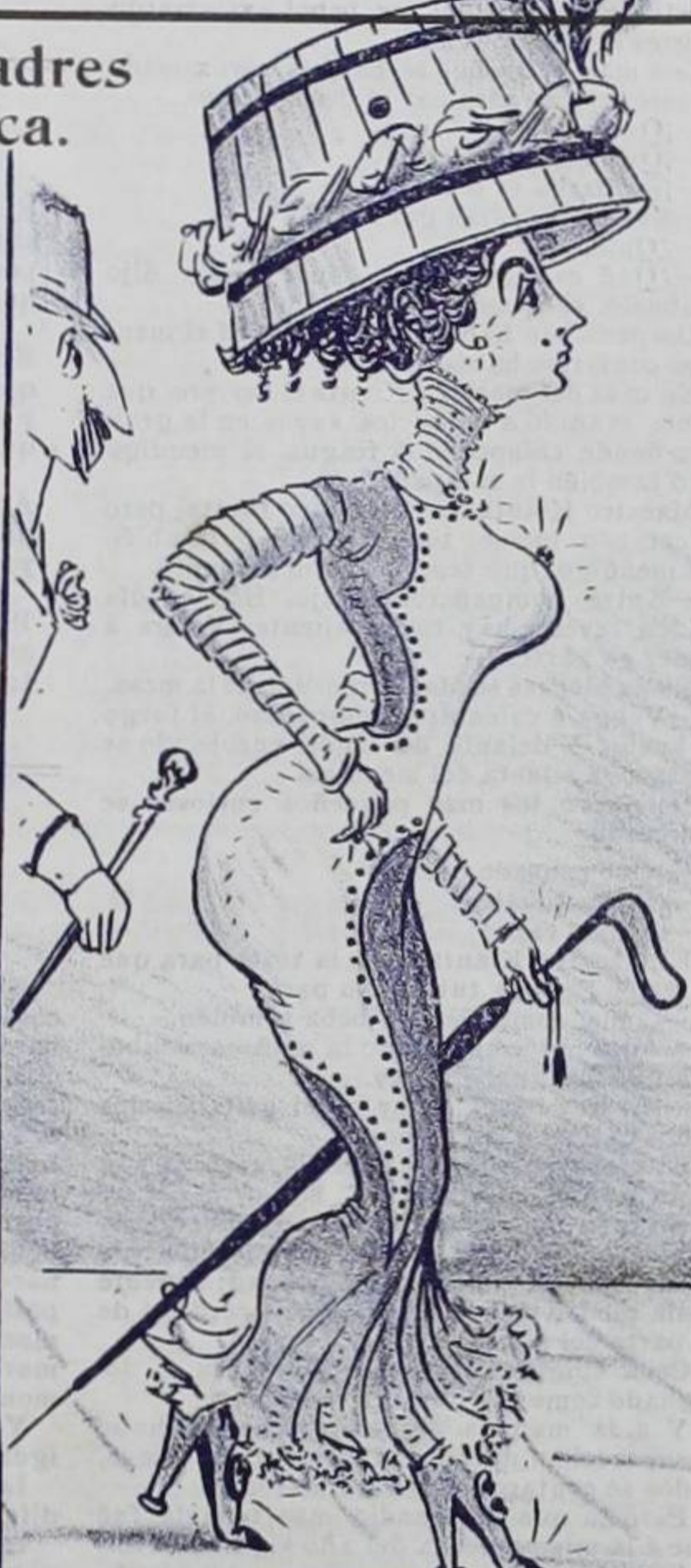
TRABAJO GARANTIZADO

en beneficio de algunos padres
riges y hasta por la estética.



EN LA FACTORIA

Ajuste y modelaje de pantorrillaje, caderaje
otras curvas.



¡DES LUMBRANDO EN LOS BOULEVARES!

Lo que es hoy con mi sombrero á la *Cubatour* me conquistó cuando menos á un diplomático; vaya, á un Encargado de Negocios.



—¿Por qué tan bravo, Julián?
Porque me han consumido todo el

Cyrus Noble Whiskey

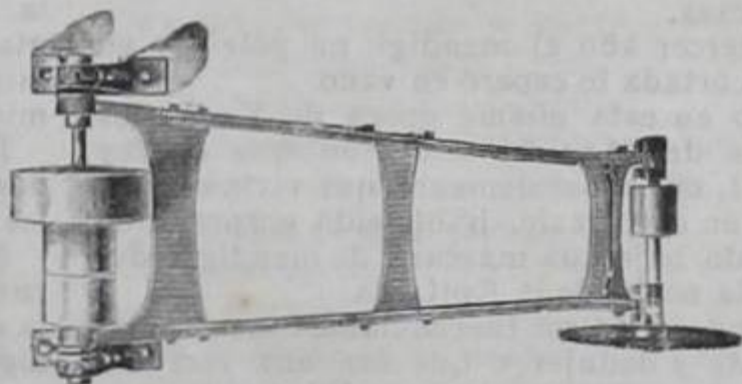
Con garantía americana referente á la sanidad de alimentos. Es el preferido de los que verdaderamente lo conocen.

La gente fina y de gusto lo toma

United Fruit Company

semanal entre Limón y Boston con
ta. Estos rápidos vapores, con las
directamente para Boston.
de ida y vuelta \$ 110-00 oro.
se han puesto cómodos vapores que
vesía.
de ida y vuelta \$ 80-00 oro.
Fruit Co., en San José ó Limón.
José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse
permanecido en estos lugares dichos tres días.
J. Hitchcock, Administrador.

American Saw Mill Machinery Co. NEW YORK



Fabricantes de las mejores Máquinas de
aserrar y labrar toda clase de Maderas.
Pídanse Catálogos á nuestro Agente en San José
Oscar Sittenfeld

FERRETERIA

MIGUEL MACAYA

Se ofrece en San José en sus nuevos y grandes Almacenes, únicos en su género en Costa Rica.

SAN JOSÉ Y LIMÓN

MIGUEL MACAYA

Corrían los arroyos cristalinos por entre la arboleda, y ellos espontáneamente torcían su curso para ir á bañarse con oportunidad aquellas plantas que necesitaron henchir sus raíces de jugo y de frescor.

La decoración celestial no podrá jamás la imaginación humana pintarla cual sería...

Las luces, las flores, los aromas... todo estaba en su primitiva gestación: nada se reproducía... todo se creaba: el perfume, la luz, la flor.

Adán y Eva ya habían tenido sus rozamientos por quitarme allá este capricho, pero no había trascendido ni más acá ni más allá de un gesto de desdén ó de un guiño singular, que, más que motivos de pesadumbre ó queja, de disgusto ó reproche venían á ser nuevos incentivos para una reconciliación, tan estrecha y amorosa como leal y franca.

Sucedió... que Eva huya de Adán, y que Adán andaba receloso... ¿Por qué? Allí no había más Adanes que él; de sobra estaba pensar que nadie pudiera arrebatárle la posesión de su hermosa compañera, por la que más tarde llegara á perderse en cuerpo y alma, perdiéndonos á todos. Aunque para esto último no vea yo la razón.

Eva estaba enamorada... ¿De quién? De su espejo... las horas y las horas se las pasaba mirando sus contornos retratados en las aguas del lago de la Coquetería, y ya tomando esta postura, ya poniéndose esta flor, ya asomándose más y más... llegó—y esto sí que parece mentira—á olvidarse de su primero y único amor.

Sorprendióla Adán, y dándose á todos los demonios, que aún estaban por descubrir, cogiéndola por la trenza, con arrebatado de primer hombre celoso, díjole:

—Eva... tú me engañas: has olvidado mi amor.

—No es verdad... ¡te amo más que nunca! —exclamó echándole los brazos al cuello.

Y aquel—¡te amo más que nunca!—fué la primera mentira de la primera mujer, porque .. cuentan que desde aquel día, la hermosa Eva, enamorada de su espejo, comenzó á bañarse con gran regocijo y lasciva fruición á hurtadillas de su querido Adán.

El mendigo

Quiero repetiros una historia, que oí contar una tarde de enero, en el cuarto de Altekirchen, pequeña ciudad de Baviera, á algunas leguas de Munich, célebre por sus viejas iglesias y su sabrosa pastelería, y en la cual yo me había detenido.

No es un cuento de abuela, sino el relato de un hecho verídico, del cual hay muchos testigos, aún vivos, que están prontos á jurar su autenticidad.

Circula de boca en boca y se trasmite de año en año, en las veladas de invierno.

Añadiría, que es de tradición en ese país, donde las almas han permanecido siempre piadosas y sencillas, festejar en familia el aniversario de la Epifanía, reuniéndose al rededor de los abuelos, para cortar según la antigua costumbre, la excelente torta, que escondía una diminuta muñeca de porcelana. Se bebe entonces á la salud del Rey que la suerte ha designado, las pesadas copas de cerveza espumosa sin olvidar la parte de Dios, que debe ser quemada ó dada á algún pobre.

Casi siempre se quema, porque los pobres escasean en Altekirchen.

Hace alrededor de veinticinco años, durante la noche de la Epifanía, noche de gran frío y mucha nieve, sucedió que en casa del burgomaestre Frantz Hallen, mientras comía en familia con sus hijos y nietos, llamaron á su puerta.

—¿Quién es? preguntó la sirvienta inquieta y con miedo de abrir.

En medio de la tormenta de nieve, distinguí la presencia de un hombre de mal aspecto, cubierto de una gran capa gris y que le era desconocido.

—¿Qué queréis? repitió ella.

Una voz sorda respondió:

—La caridad de los felices de la tierra.

¿Qué ardid escondía tras de esos harapos, en aquel tiempo tan frío?

La sirvienta previno á su amo.

—Señor, es un indigente...

—¡Que sea él bienvenido!, dijo él sencillamente y sin rodeos.

Frantz Hallen era muy compasivo. Dando el ejemplo se levantó al entrar el pobre.

Este sacudió la nieve de sus vestidos, y sin decir una palabra se sentó en el sitio que le indicaban enfrente al dueño de casa.

El más pequeño de los niños le alcanzó en una servilleta bordada, el pedazo de torta reservado. Y, rara casualidad, en él se encontraba la pequeña muñeca de porcelana.

Entonces el burgomaestre llenó una copa de cerveza y la dió al indigente.

—¡El Rey bebe! ¡el rey bebe! exclamaron alegres los asistentes.

Los más pequeños se habían aproximado curiosos para examinar al desconocido.

—¿Qué pálido!

—¿Qué aspecto triste!

—¡Su barba es blanca!

—Sus trajes están gastados.

—¿Quién es?

—¿Qué os importa de donde viene, dijo el abuelo, si es mensajero de Dios?

Después, sin hablar más, se retiró el mendigo conforme había venido.

En casa del maestro Klantz el herrero, que había reunido á todos los suyos en la gran sala donde chispeaba la fragua, el mendigo tocó también la campana.

Maestro Klantz tenía el brazo fuerte, pero el corazón bueno; tuvo piedad él también del mendigo, que temblaba con el viento.

—Entre, compañero, le dijo. Hoy es día de los reyes y hay torta caliente. Venga á comer su parte.

Risas alegres se oían alrededor de la mesa.

—Venga á calentarse compañero, el fuego es bueno. Y delante del fogón enrojado se destacó la silueta del mendigo.

De nuevo los más pequeños curiosos se acercaron.

—¿Qué cansado parece!

—¿Cómo tiembla!

—¿Quién es?

El maestro Klantz trajo la torta para que el recién llegado tuviera su parte.

—Coma, compañero, y beba también.

—Aquí le tocó de nuevo la muñeca simbólica que designaba al rey.

—¡El Rey bebe! ¡el rey bebe! gritaban los niños batiendo las manos.

El mendigo probó apenas la cerveza y la torta y se fué callado.

En esta misma noche más de diez casas recibieron la visita de este desconocido. En todos lados se le acogió con bondad; la gente tenía piedad de su miseria y se acordaba de la parte del pobre.

Cosa singular, en todos lados era él designado como rey durante la noche.

Y á la mañana siguiente, cuando hubo desaparecido, durante la tormenta de nieve, todos se contaron esta rara historia.

Pero lo que sorprendió más todavía fué que á la misma fecha del año siguiente volvió envuelto en su capa gris, con su mirada triste y sus movimientos cansados.

Fué recibido como la primera vez, sin que nadie se atreviera á hacerle preguntas. La gente estaba sobrecogida de temor y respeto de aquel que, según la tradición piadosa, era el enviado de Dios.

Se asombraron más todavía porque por una inexplicable coincidencia, siempre era él el designado para rey.

Algunos creyeron en supersticiones, otros vieron al contrario una señal de felicidad para su casa.

El tercer año el mendigo no volvió y su parte cortada lo esperó en vano.

Pero en esta misma época de Enero los diarios de Munich, contaron que el rey Luis II, ese pobre demente, que vivía secuestrado en su palacio, había sido sorprendido huyendo bajo una máscara de mendigo, durante la noche de la Epifanía.

Grandes médicos fueron llamados inmediatamente y dedujeron que era una recrudescencia de su locura, y prescribieron la más absoluta vigilancia. Es indecente decir, que su majestad se muestra bajo esas vestimentas de carnaval.

Pero el anciano cura que me contó esta historia, me dijo, moviendo la cabeza:

—Este pobre rey tenía reflejos de razón. Todos aquí creemos que fué en uno de estos momentos que vino á sentarse en nuestra mesa.

—¿Por qué? pregunté.

—¡Dios sólo lo sabe! Tal vez este rey mártir, cuyo palacio era una prisión, quiso ser por algunas horas más pobre que sus súbditos. La humildad es una gran virtud, que puede tener cabida en el corazón de los reyes.

Tal vez también, añadió el padre gravemente, este desgraciado, que no conocía la vida sino la amargura y la mentira quiso conocer la dulzura de sentir en el corazón de los hombres un poco de bondad...

E. F.

La elocuencia

Entre escuchar los versos del poeta; entre mirar al lienzo, transportada por el pintor, la imagen adorada que arrebató el pincel á la paleta;

Entre sentir la inspiración secreta que deja al mármol el cincel grabada, y percibir la nota delicada que á ley divina el músico sujeta;

Para el alma de mayor tesoro, de la elocuencia en el raudal sonoro yo prefiero bañar mi fantasía:

Pues á medida que el progreso labra, es, del arte compendio, la palabra trova, pincel, buril y melodía.

SALVADOR RUEDA

El Patio

De AMADO NERVO

En Guipuzcoa las casas tienen un patio común, un gran patio al cual convergen las habitaciones todas de una manzana ó bloque.

Merced á él muchas categorías sociales se codean. Si váis por la calle, veréis la enorme diferencia que hay entre los ornamentados balcones de un entresuelo y los elementales barandalillos de hierro en un quinto piso; entre las colgaduras de un damasco de un principal y los visillos de lienzo de una buharda. Pero si os asomáis al patio, al gran patio, al luminoso patio, las diferencias son mucho menos sensibles: no hay si no anchos muros agujereados, rectangularmente y en monótonas líneas, por las ventanas.

Y estas ventanas son todas iguales ó casi iguales.

Las categorías se marcan más bien por las diferentes alturas.

Los pobres están siempre arriba en comunidad de aspiraciones con los tejados y con los gatos.

Los ricos siempre abajo, pegados á la tierra, á ella asidos, de ella enamorados, exprimiéndole todo el jugo de que es capaz, pensando en posesivos: «mi casa», «mi quinta», «mi cortijo», «mi villa» y «mi automóvil», que liga todos estos «míos» con una vertiginosa cadena invisible.

Por la noche los muros blancos van punteándose de luces.

El gran patio está obscuro y así como en la mañana todas aquellas ventanas convergen á una misma luz, hoy convergen á una misma sombra, como muchas vidas á un mismo dolor.

En la vasta área del patio van proyectándose los rectángulos luminosos por los cuales pasan siluetas diversas.

En el relativo silencio, la diversidad de rumores se desmadeja, se precisa y entonces la completa imagen de la existencia está en algunos metros cuadrados.

Asomados á un balcón y será como si os asomaseis á la vida.

Todas las edades, todos los trabajos, todas las locuras, están allí.

Vosotros veis escenas que no es dado ver á los en ellas interesados.

Veis, dentro del rectángulo de una ventana, al viejo que dormita, mientras en el rectángulo de la inmediata, su mujer, jamona capitosa, coquetea con el primo que está de visita.

Veis á los lacayos reír de los amos que majestuosamente comen, separados de ellos por un muro que para vosotros no existe.

Oís fragmentos de conversaciones, que voltejean en el aire...

Y, á veces, á una ventana solitaria asoma la silueta de una mujer joven.

Oh ¡las mujeres jóvenes que asoman por la noche á las ventanas solitarias!

Oh ¡las mujeres jóvenes que interrogan á la noche desde las ventanas solitarias!

Oh ¡mis lejanos veinte años, clavados en la acera, como veinte espías llenos de zozobra y de amor, frente á una ventana solitaria!

A lo lejos del mar enrolla y desenrolla sus olas con el mismo rumor apagado de hace un siglo, de hace veinte siglos, de hace centenares de siglos!

Y lamiendo las playas de la ciudad luminosa, de la ciudad culta y festiva, de la ciudad de placer, él continúa siendo salvaje.

¿No habéis notado que el mar es el único que en esta perenne transformación de las cosas conserva su sello de virginidad primordial?

El hombre lo ha modificado todo, ha cambiado la faz de la tierra. La ha desensilvecido, para levantar, en vez de sus bosques milenarios, ciudades maravillosas: ha cultivado los campos, los ha dividido en heredades, los ha medido y clasificado. Ya no podéis ir á ninguna parte con la esperanza de encontrar las huellas de Dios en la creación. Los propios astros misteriosos, eclipsados por los focos eléctricos, opacados por el humo de las chimeneas que ensucian el cielo, apenas si con débil parpadeo aciertan á hacer signos de luz á vuestro espíritu. Si pretendéis escuchar la voz sonora y potente de las cascadas que cantaban en la noche, ya no lo lograréis tampoco. El hombre se ha apoderado de toda la fuerza de la catarata para mover sus fábricas. Ya no desflaca el río cristalino su diáfano caudal irisado...

Pero no os desconsoléis, vosotros los que ansiáis fortificaros en el regazo de la naturaleza, vosotros los que deséais acercaros á su alma enorme y divinamente hospitalera: Id hacia el mar incólume. A él no ha logrado imponerle su sello el hombre.

La montaña, y el valle, y la cascada han capitulado: el mar no capitula. ¡Es el mismo que fraguaba continentes en el principio, cuando el planeta, caliente y envuelto en densos vapores, parecía pender aún de la nebulosa generadora!

En vano la osodfa de la quilla hiende la ola. Jamás dejará una huella. La onda móvil la mecerá mientras le plazca, y luego la tragará y la triturará en su seno.

¡Venid al mar, espíritus libres, almas fuertes ó inquietas! ¡El mar no tiene dueño! Es nuestro y él sólo puede darnos aún en el planeta esa vasta, esa poderosa impresión cósmica, genésica, que la pobre tierra esclavizada no acierta ya á producir.

Y pienso en estas cosas mientras me asomo al patio, al patio ensombrecido, á donde convergen muchas ventanas, como convergen muchas vidas á un mismo dolor...

El sprit ante la muerte

La muerte no turba el alma de los valientes.

Muchos han dado «el gran salto» riendo: quisieron ser hombres de «sprit» aún en el instante trágico y saltaron una última frase de buen humor.

Entre ellos, Tomás Moro, al subir al patíbulo, dijo á la escolta: «Os agradezco el haberme acompañado hasta aquí; en cuanto al regreso, no os preocupéis que de eso me encargo yo.»

El navegante Sir. Raleigh, condenado á muerte por Jacobo II., empuñó sonriendo, el hacha que debía cortarle la cabeza, y

exclamó: «Hé aquí una medicina que cura todos los males». Y luego, cuando el verdugo le preguntó si podía colocar la cabeza sobre el tajo, contestó:

Con tal que el corazón esté en su sitio, la cabeza puede estar en cualquier parte».

El teniente general Arnim, veterano del ejército de Prusia, al notar que la muerte se acercaba llamó á su criado y le dijo:

«Federico, apronta las maletas, parto» y expiró.

Al pintor Lantara le decía en el instante supremo el sacerdote que lo asistía: «En breve verá Ud. de frente el rostro del Señor.» A lo cual replicó el agaonizante: «Cómo, de frente? ¿No le veré nunca de perfil?

Se hallaba en las últimas también el célebre pintor Watteau. El cura le presentó un crucifijo para que lo besara. «Sáquele usted de ahí—exclamó—¿cómo es posible representar de tan fea manera el Señor?»

El famoso enciclopedista Pepe estaba por expirar. El médico le decía que se notaban buenos síntomas de curación.—«Sí—contestó el agonizante enciclopedista.—A fuerza de buenos síntomas me han llevado ustedes al cementerio.

El médico Loco, al morir dijo á los colegas que le rodeaban: «Hasta dentro de un rato; nos veremos en la mesa anatómica».

El famoso filósofo Alberto de Huer expiró diciendo: «La arteria late; late, late, aún late aún... no late ya».

El gramático francés Plaets, dirigiéndose á los amigos que rodeaban su lecho de moribundo, murmuró: «Yo muero» «Je meurs». Pero se puede decir también: «jeme merus!»

Malessherbes estudiaba en sus últimos momentos un problema lingüístico. El sacerdote le aconsejó que pensara en una cosa seria. «Hay algo más serio—contestó—que la pureza del idioma francés?»

Receta para dormir bien

Erase un hombre, y su nombre, cual veis, en silencio paso.

Pues lo importante del caso no es el nombre, sino el hombre.

Cuentan de él que era inhumano, tanto que, con cara impía,

viendo á un pobre le decía:

—Perdone por Dios, hermano,

Y era rico; en brillo al sol

sus joyas dábanle guerra;

no recuerdo bien su tierra,

pero en fin, no era español.

Tenía criados, coches, y cuando á su afán cumplía

miento, sólo no podía

pegar los ojos de noche.

Todo el protomedicato

en vano le visitaba,

y el pobre señor gritaba:

—¡Si no me curan me mato!

Con éste clamor eterno,

dejando la blanda alfombra

renegando de su sombra,

salió á la calle. Era invierno.

Con su alma forrada en cobre

marchaba sin dirección,

cuando en cierto callejón

le salió al encuentro un pobre.

Yo no sé que oculta llama

le hirió entonces con su brillo,

que alargándole el bolsillo,

contestó:—Para una cama.

Volvió á su casa risueño

la cabeza recostó

sobre la almohada, y pasó

toda la noche en un sueño.

Y oyó al despertar la aurora

que una voz libre de enojos

dijo:—¡Dios cierra los ojos

del que socorre al que llora!

E. G.

Lista Negra

Agentes defraudadores á nuestra empresa; conózclos el público.

Luis Francisco Vado, Mina Tres Amigos, con \$ 25.40.

Concepción Campos, Mina Tres Amigos, con \$ 12 15.

Joaquín Bonilla, Paraíso, con \$ 14.40.

V. Emilio Solís, San Joaquín de Heredia, con \$ 3 60.

Bartolomé Mosquero, que vivió en Heredia, con \$ 21.65.

Esta lista será permanente en esta Revista, tanto para los malos Agentes, como para los suscritores de GORRA, á los que empezaremos á publicar desde el próximo número sin ver color ni tamaño.

¡Véanse en este espejo!!

LA BELLA JARDINERA DE MORALES Y COMPAÑÍA

FRENTE AL MERCADO

Es indiscutible que es la tienda que tiene el mejor surtido de adornos y los precios más bajos, desde los de dos varas por cinco céntimos, como también los encajes más finos de algodón, hilo y seda, y en bordados constantemente hay un variado surtido.

Especialidad de la casa el Corset de novia, que es el estilo más elegante.

SOMBREROS de SEÑORA. PERFUMES

GASPAR SALVADOR

Cuchillería

Gran surtido de cuchillas de todas clases y tamaños
FRENTE A LA ARTILLERIA

Oigan, republicanos Oigan, civilistas

En depósito tengo relojes Waltham, que estoy vendiendo casi al costo y á plazos; leontinas, leopoldinas, dijes para reloj, dijes y relojes finos Waltham, para señora; gran variedad de botones con enchape garantizado de oro de 14 kilates, para puños y para el cuello; grandes estilos de anillos con piedras de fantasía, fosforeras que encienden á cualquier hora, llueva ó haga viento; muchísimas plumas de fuente que vendo casi regaladas; cientos de máquinas de afeitar automáticas que estoy casi regalando.

Garantizo el gran efecto de estas máquinas; si no, devuelvo el dinero.

Doy plazos á pagar pequeñas cuotas cada mes, por cualquier cosa que se me compre. Adelanto dinero sobre giros del Gobierno á quienes quieran vendérmelos.

Antes de hacer un pedido, si Ud. gusta puede avisarme, que le tendrá mucha cuenta.

ENRIQUE RUNNEBAUM

Cartago, marzo de 1909.

En San José, tendrá catálogos y muestras,

ERNESTO ORTIZ

Oficina de Agencias y Comisiones.—100 varas al N. del Carmen.—Apartado 374.

Gabinete Dental

— DEL —

DR. LUIS CRUZ POLANCO

Especialidad en trabajos de oro, coronas, calzas y extracciones sin dolor.

Oficina montada con todos los elementos más modernos.—40 años de práctica.—Todos los trabajos se garantizan.

Esta oficina está situada al lado del antiguo «Salón Boliche», casa de dos pisos.

— PRECIOS EQUITATIVOS —
GRATIS PARA LOS POBRES

IMPRESA ALSINA, SAN JOSE.

EL GREMIO

A. Urbano y Comp.^a

Fábrica de Jabones y depósito de ellos, existencia permanente de Abarrotes en general, todo garantizado y á los mejores precios de plaza, nuestros artículos no tienen competencia.

Esquina Noreste del Mercado

GRAN HOTEL IMPERIAL

(ANEXO)

Jueves y Domingos
Comidas-concierto

EXQUISITA COCINA

Cita de la buena sociedad josefina

Pastelería y Cantina LAPORTE

Gran surtido de licores, vinos y cervezas extranjeras.

Cantina atendida con todo esmero y aseo; pastelería y confitería. Todo de primera calidad.

Especialidad de la casa, platos fríos, pescado, pollo, jamón, lengua etc., etc.

Servicio á toda hora del día y hasta las once de la noche.

¡¡Pasad á la Cantina "Laport"!!

Se vende un buen billar y un terreno bien situado

La Democracia

Zapatería de Nigro y Benavides

Gran Zapatería Moderna en sus estilos.—Elegancia en sus hormas.—Magníficos materiales.—Equidad en sus precios.

Su FAMA es bien conocida en el país

Avenida Central, frente á «La Favorita»

Futuro Padre de la Patria

Seré diputado, tan seguro estoy como que el puente de La Barranca me resiste. No me importa representar á Puntarenas ó á Bolson, pero si me importa salir diputado.



ZAPATERIA

Talabartería Moderna

UNICA EN SU RAMO

Salvador C. Jirón

ULTIMOS ESTILOS

Calzado á la medida, cosido ó clavado

Para la comodidad de las familias y evitar inconvenientes, se encargará una señora que tiene 12 años de práctica y de buenas costumbres, de pasar á tomar las medidas á domicilio.

CALLE DE LA ESTACION

Contiguo á Bertheau y C^o

Bazar de Londres

Inmensas existencias de toda clase de Telas

Artículos de loza y muebles

Asch & Bros

Depósito de Cacao e e Salsas, Triola y Queso de Bagaces

Artículos de primera necesidad

Precios Baratísimos

Manufactura de Calzado

DE

José M. Castillo & C.

Teléfono 243 ♦ Apartado 457

PUENTE DE LA FABRICA

Se elaboran 200 pares al día, sus precios son ínfimos y están al alcance de todos los posibles, desde el labrador hasta las personas más exigentes de la aristocracia.

Materiales importados

Elders & Fyffes

LIMITED

Línea directa de Vapores entre

Puerto Limón (Costa Rica) y Bristol (Inglaterra)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Bristol en 17 días.

Salen de Limón cada quincena.

Pasaje de primera á Bristol £ 20

Pasaje de primera á Bristol, ida y vuelta. > 38

A las familias que tomen cuatro pasajes enteros se les concede una rebaja del 10 por 100.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón, y á los sub-agentes, Sasso & Pirie, San José.

E. J. HITCHCOCK, Administrador

Línea Hamburguesa Americana SERVICIO ATLAS

Nuevo Itinerario para Setiembre y Octubre

Siberia	6 Setbr.
Prinz Joachim	11
Sarnia	27
Prinz August Wilhelm	27
Siberia	4 Octubre
Prinz Joachim	11
Sarnia	18

Para más detalles dirijanse en San José ó Limón á

JOHN M. KEITH, Agente general

San José, C. R., Setiembre de 1909.

ZAPATERIA ESPAÑOLA

DE

MANUEL ESCORRIOLA

ZAPATERIA de la ARISTOCRACIA COSTARRICENSE

Se fabrica cualquier clase y estilo, aun el más exigente

PRECIOS BAJISIMOS

MATERIALES DE PRIMERA CALIDAD

Tacones de caucho de novedad

LA VELOCE

Navigazione Italiana á Vapore
LINEA DE GENOVA A PUERTO LIMON

El vapor CITA DI MILANO sale de Génova el 1^o de octubre para Marsella, Barcelona, Tenerife, Trinidad, La Guayra, Puerto Cabello, Curazao, Sabanilla y Colón.

Llegará á Limón el 10 del mismo mes, y sale el 30 para Curazao, La Guayra (tocará en Ponce si lo exige el tráfico), Tenerife, Barcelona y Génova.

PRECIOS DE PASAJE á GENOVA

Primera clase	francos 700
Segunda	550
Tercera	200

San José, 27 de julio de 1909.

SASSO Y PIRIE, Agentes.

F. J. ALVARADO & Ca., Sub-agentes.